



QUADERNO
5^o

PRECIO
10 CENT^s

EL MUNDO ALEGRE.

PERIÓDICO QUINCENAL,

QUE PUBLICA

POESÍAS Y ARTÍCULOS INÉDITOS

DE LOS

PRINCIPALES LITERATOS

Y DIBUJOS DE LOS

MEJORES ARTISTAS.

FOTOGRAFADOS DE LAPORTA

ADMINISTRADOR—PROPIETARIO:

JULIAN RODRÍGUEZ.

CUADERNO 5.º—SERIE 1.ª

Precio: 10 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
TESORO, 5, BAJO.
MADRID.

MADRID: 1890, — IMPRENTA DE JOSÉ CRUZADO, DIVINO PASTOR, 9.

© *Biblioteca Nacional de España*



EL MUNDO ALEGRE.

No es casa de huéspedes.

I.

—¿Tiene V. la bondad de decir á la señora que desco hablarla?

—¿Cómo se llama V.?

—El nombre no hace al caso. Así como así, ella no me conoce. Vengo á ver si nos arreglamos...

—¿Qué dice V.?

—Digo que he leído un anuncio en *La Correspondencia*...

—¡Ah, ya! Usted quiere ver la habitación, ¿no es esto?

—Precisamente.

—Pues entonces yo soy la que

debo entenderme con V. La señora no se rebaja...

—Bien, me es igual.

—Pase V. adelante. ¿Con que usted quiere ver la habitación? Pues mire V.: este es el gabinete y esta es la alcoba; por supuesto, sólo se alquila á una persona estable, decente, de buenas costumbres... ¿Tiene usted buenas costumbres?

—No puedo asegurarlo; pero por ahora, no he matado á nadie. Mañana no sé lo que me pasará.

—¿Fuma V. mucho?

—Una cosita regular.

—Dispense V. que le haga estas preguntas. Son cosas que me ha encargado la señorita,

porque ella no quiere sonar para nada. ¡Ya ve V.! ¡La viuda de un gobernador! Porque su esposo, que en paz descanse, era gobernador.

—¡Cuánto me alegro!

—Pues sucede que una amiga de la señorita fué y puso un anuncio en *La Correspondencia* y le salió un *guésped*, que no es *guésped* porque es un caballero muy decente que ha tomado la sala y la alcoba, y le da veinte reales diarios; y como mi señorita tiene también habitaciones sobrantes, vamos al decir, no ha querido desperdiciar la ocasión, porque ella tenía un tío que la ayudaba á vivir y se le murió la semana pasada de un flato que cogió en el teatro de Maravillas, viendo una zarzuela de Cerbón... En fin, aquí tiene usted el gabinete. ¿Usted canta?

—No, pero aprenderé si es preciso.

—Todo lo contrario. La señorita no quiere cantos porque está muy triste.

—Corriente.

—Vea V. las condiciones: Tiene V. á su disposición el gabinete y puede V. utilizar la sala siempre que no esté en ella la señorita. En cuanto á la comida...

—Pasemos por alto lo de la comida, porque supongo que será la de todas las casas de huéspedes...

—¿Qué es eso de casa de huéspedes? No, señor, aquí se recibe un caballero estable, pero *no es casa de huéspedes*. ¡Pues no faltaba más!

—Vaya, tranquilícese V.

—Aún ayer estuvo aquí un caballero á ver el gabinete y no le quisimos admitir, porque nos dijo que estaba en relaciones con una titiritera, y la señorita no quiere entregar su casa á las personas de mala conducta. ¿Usted qué es?

—¿Yo? ríojano.

—No pregunto eso. Hablo de la profesión.

—Soy empleado.

—¿Empleado? ¡Caramba! ¿No teme V. que le quiten el empleo?

—¿Pero es V. de la policía secreta? ¿Qué afán de preguntar!

—Caballero, yo no hago más que cumplir las órdenes de la señorita; porque quiere asegurarse y saber á quién entrega su casa. No crea V. que ella admite al primero que se presente. No, señor, porque esta *no es casa de huéspedes*. Aquí se admite un caballero estable, y nada más, porque la señorita es viuda de un gobernador, que era uña y carne de D. Venancio...

—Bueno.

—Y ha de ver V. el orden que hay en esta casa, y aquí no se molesta á nadie con exigencias.

—Perfectamente.



¿Dónde irá la bella?
¿Dónde el ruin tenorio?
¿Lo saben ustedes?
¡No?... ¡Pues yo tampoco!

—Lo cual que el pago es por adelantado.

—Conforme.

—Por consiguiente, tiene usted que entregar el importe de dos meses.

—¿Dos meses?

—Sí, señor; porque la señorita es muy decente y no le gusta traer nada fiado de la tienda.

—Aquí tiene V. el dinero. Dentro de una hora enviaré mi equipaje. El gabinete me gusta. Ea, abur.

—¡Eh! ¡Eh! ¡Oiga V.! ¿Come usted hoy? ¿Tiene V. perro? ¿Tose V. por la noche? ¡Caramba! Me había olvidado de estas preguntas... ¡Eh! caballero...

II.

—¡Juana! ¡Juana ó demonio! ¡Doña Teresa.! ¡Doña Tereeee-saaaa!

—¿Se le ofrecía á V. algo?

—¡Pero, señora! ¡Esta casa es un burdel!

—¿Qué está V. diciendo?

—Digo que aquí no se puede dormir, ni descansar, ni leer, ni tocar la guitarra. Que son las tres de la mañana y no he conseguido pegar los ojos; que las chinches me devoran, y que hoy no he podido tragar el guisado, que ayer me encontré un peine en la sopa; que las continuas visitas que V. recibe inspeccio-

nan todos mis actos y me revuelven el baúl y me gastan el cosmético; que esta *no es casa de huéspedes*, pero es una perreira insostenible, que me voy mañana mismo y que no volveré á fiarme jamás de los anuncios de *La Correspondencia*.

—¡Señor de Pérez, V. me está faltando! Yo soy una señora, mi esposo era gobernador.

—Pues déle V. expresiones.

—¡Insolente!

—¡Bruja!

—¡Desvergonzado!

—¡Pendón!

—¡Ay, ay, ay! ¡Juana, agua! Este hombre me insulta... Salga usted de mi casa.

—Devuélvame V. el importe de dos meses adelantados...

—Yo *no tengo nada que devolver* á V. ¿Cree V. que soy alguna *patrona*?

—Nada de eso. Creo que es usted una hiena, una pantera, una serpiente de cascabel...

—Voy á llamar al alcalde de barrio.

—¡Vaya V. al infierno!

MORALEJA.

Lector, no te fíes de las viudas de gobernadores, que «admiten un caballero estable» y... *no es casa de huéspedes*.

LUIS TARODA.



DE CAZA.

Calzóse las botas,
plantóse el morral,
cogió su escopeta
sistema *Offenbach*,
seguido de un perro
llamado Caifás,
que dicen desciende
del Gran Capitán.
Y es fino y atento
y honrado y leal.
Salió de su casa
Don Bruno Challán;
al campo lanzóse
dispuesto á cazar.....
y *allá va* Don Bruno,
¡quién sabe do va!

La tía Pescueza,
la tía Esmirriá
y muchas más tías
de la vencidad,
hablaron del caso,
pues vieron marchar
de caza á un vejete
que es moro de paz
y nunca en su vida
gustó de cazar.
«Aquí hay un misterio,»
dijeron los más;
y, en tanto el buen hombre
seguido del can,
cruzando barbechos
llegóse á ocultar.
¿A qué fué Don Bruno?
Lo sabe un rapaz.

que estaba aquel día
por casualidad
mirando la choza
del guarda Julián,
situada en el Soto
de Moratalaz.

Del guarda del Soto
la cara mitad,
es una guardesa
cual no vi jamás,
de ardiente mirada
y angélica faz,
y un cuerpo que á hilos
derrama la sal.
Aislada se encuentra,
pues sólo Julián
durante la noche
disfrutaba su hogar.
Don Bruno ¡qué tuno!
creyóse quizás
que estaba solita
la cara mitad
del guarda del Soto;
y al tiempo de entrar
(con fines peores
que el mismo Satán)
salió de la choza
sin ver ni escuchar,
zurrando á Don Bruno
de un modo brutal,
no el propio marido
de aquella beldad,
¡sino Robustiano,
su primo carnal,
que estaba en la choza
por casualidad!

Los que esto leyeren
de fijo dirán
que no tiene nada
de particular.

Yo digo lo mismo;
ni menos, ni más.
¿Estamos de acuerdo?
Pues... punto final.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

FOTOGRAFÍA INSTANTÁNEA.

Se ha extendido la afición á la fotografía, en proporciones alarmantes.

Apenas queda español sin aparato económico.

Durante las horas de sol, encuentra el que visita cualquiera casa ocupados á los miembros de la familia en «sacar vistas instantáneas.»

El padre toma los tejados de enfrente.

La madre, la fisonomía de un vecino.

La niña, el celaje.

Y el chiquitín, retrata al gato.

Es un divertimento inocente y barato, sin perjuicio de tercero.

Porque al Arte no puede considerarse como tercero.

—La niña habría de ocuparse en otra cosa peor, tal vez—me decía un padre—y así, se pasa algunos ratos entretenida.

—¿De modo que, entre tomar baños y tomar bañistas del natural, no tendrá tiempo ni para rascarse?—le pregunté.

La persona que no sabe qué hacerse, compra una maquinita con sus ingredientes y se dedica á la fotografía.

Cualquier novio que se estima y estima en algo á su amada, «la saca» por lo menos en una postura.

El adelanto fotográfico ha perjudicado á los pintores de familia.

A esos chicos, sobrinos y primos y del mismo pueblo, que retrataban al pariente para festejarle en el día de su santo ó le dedicaban un paisaje ó un florero al óleo ó un plato de pimientos y tomates, con intención de pintar alegorías.

La fotografía instantánea ha concluido con esos artistas.

Entraban ustedes en otros días en algunas casas y tropezaban con verdaderos museos de familia.

Un caballero disfrazado con casaca verde, peluca, chupa de color rojo y espadín.

—Este—explicaba el dueño de la casa—es mi bisabuelo carnal.

—Parece un loro.

—Es obra de mi sobrino; un chico muy listo que pinta de afición.

—Pues promete.

—Es un retrato de oídas, como



¿Qué formas tan seductoras
las de esta preciosa chica!...
(¡Ay, quién pudiera lanzarse
a la mar en tal barquilla!)

usted entenderá; por que el muchacho no ha conocido á mi bisabuelo.

—Me lo figura.

—Esa señora es su esposa.

—Se ve que son de la misma época; algunos años antes que Jesucristo.

—Esa es una marina de mi niña.

—Marina infantil.

—Tiene mucha afición al arte y pinta sola.

—¡Qué rareza! Yo he conocido á una señorita que pinta de afición, como la niña de usted, pero pinta á cuatro manos.

Con la fotografía instantánea se proporcionan sorpresas muy raras los aficionados.

Hay quien se equivoca al enfocar la imagen, y por retratar á su amada, retrata un llamador de una puerta.

Otros artistas, por sacar un grupo de familia, sacan una cuerda de palominos.

Se tropiezan á lo mejor en paseo ó en el campo dos ó tres fotógrafos instantáneos, como los cazadores de calandrias, con red, ó como los pescadores «de caña,» á orillas de algún río.

Solamente que en lugar de preguntarse mutuamente «si pican,» se preguntan:

—¿Salen?

—Hombre—dice uno—yo no sé por qué me sale todo negro.

—Consiste en la preparación—

opina otro—á mí me salen claras las pruebas.

—A mí—oí decir á un tartamudo—me salen con co... co...

—¿Con Colonia?

—Con ca... co...—replicó indignado el tartamudo.

—¿Con qué, hombre, con qué?

—Con colores.

La verdad es que los vecinos pacíficos no tenemos día seguro.

Cuando menos lo sospecha un hombre de bien, llega uno de esos fotógrafos espontáneos, destapa el lente y retrata al infeliz.

Esto no está previsto en el Código, pero debiera incluirse.

Conozco á un sugeto muy visible, que padece de fotografía instantánea ó de fotografo-manía.

Se ha retratado con su familia en diversas posturas, y ha regalado varios ejemplares á los amigos.

Un día, visitando á uno de ellos, vió debajo de las fotografías de su parentela, un letrero en que leyó:

«Intermedios cómicos por la familia de...»

EDUARDO DE PALACIO.



SUBLEVACIONES.

Hace tres días próximamente
que en el Postigo de San Martín
me encontré á Elvira, que es muy decente
y va á los bailes con un teniente
que habla con ella con muy buen fin.

Verla y pararla fué todo uno;
con las señoras soy así yo.
—Vente—la dije—si no importuno.
Ella al principio me llamó tuno,
pero á la postre se blandió.

Conmigo estuvo toda la noche,
comí con ella y hasta cené,
les digo á ustedes que fué un derroche;
á última hora la tomé un coche
que ahora me acuerdo que no pagué.

Por cierto y veras que el tal cochero
me armó una bronca fenomenal;
pero yo en todo soy caballero
y dije: «Trizas me hacen primero
que yo le afumbre ni un sólo real.»

Y como sabe muy bien Elvira
que á mí la sangre me suele hervir,
me dijo: «¡Chico, parece mentira!...»
Y no hubo medio, tira que tira
hasta su cuarto me hizo subir.

Y ahí ven ustedes, por qué al teniente
algún voceras se lo contó,

me dió dos palos bonitamente
y llamó á Elvira.. No está decente
que lo que él dijo lo diga yo.

Y están de monos desde aquel día.
¡Bueno! Pero ello se arreglará.
Lo que yo digo: ¡Virgen María,
gasta unos humos la infantería
que se subleva casi por a !

ANGEL R. CHAVES.

La verdad... en escena.

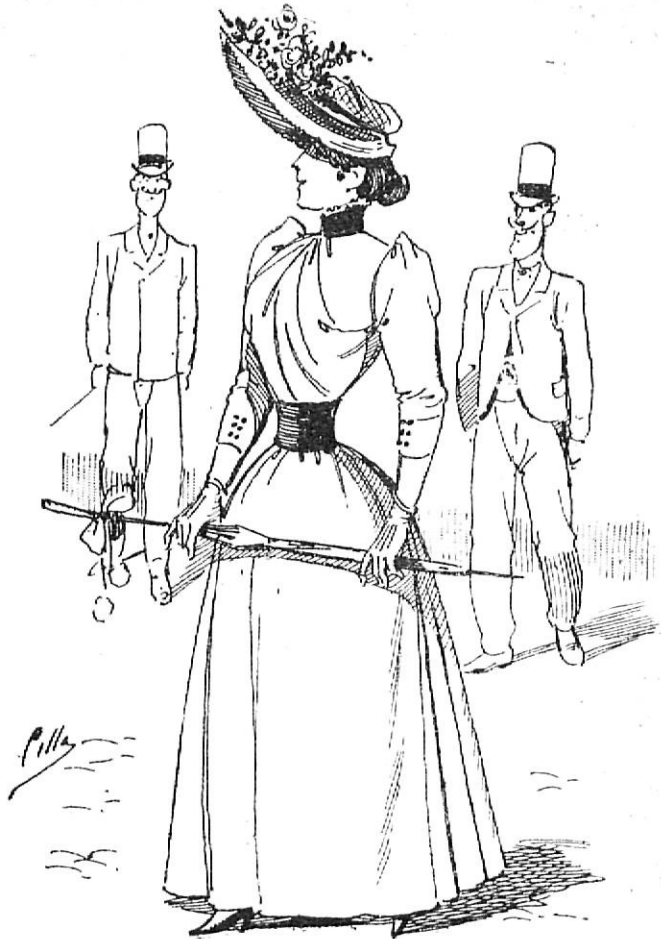
He leído, no recuerdo dónde, pero lo he leído — pueden ustedes creerme — que en cierto teatro de España, para representar propiamente incidencias de una corrida de toros, sacaron á escena un toro *natural* y de libras (no sé cuántas, pero, vamos, muchas); el cual toro, de cuerpo entero, luego que se vió en el escenario, comenzó á mostrarse intranquilo y desasosegado y concluyó por saltar á la sala y plantarse en medio del público, produciendo en la concurrencia el efecto que fácilmente se adivina..

...Y pregunto yo: ¿por qué y para qué llevaron aquel *bicho* á escena? — ¡Bah! — contestará acaso algún partidario del naturalismo; — en el teatro ha de

verse, ante todo y sobre todo la verdad; cuanto más nos aproximemos á ella, tanto más cerca nos hallaremos de la perfección. Si hemos de presentar un toro en escena, es cien veces preferible uno de carne y hueso á uno de guardarropa; así la ilusión es más completa..

— Eso es; tan completa que no es ilusión; me parece que más completa... ¡Oh! no confundamos las especies: también soy yo partidario de la verdad artística, sí, señor... pero no de esa verdad que consiste en sacar toros á escena para que tengan participación en el triunfo de los comediantes y de los autores!

La verdad del teatro, eso lo sabe y lo comprende cualquiera, es una verdad *sui generis* de la cual dan perfecta idea las bambalinas que, figurando techo, están muy altas y repre-



Van siguiendo á esta muchacha
los pollos Luis y Zenón,
¿Cuál de los dos llegará
a la meta de su amor?

sentando cielo y aire libre demasiado bajas.

Y no hay otro remedio; hay que admitir, si no se rechaza el espectáculo, esas verdades de puro convenio, aceptadas en virtud de pacto tácito que los espectadores celebran con los cómicos y poetas... ¿A dónde iríamos á parar de otro modo?

Tanta razón hay para que aparezca ese toro en escena, en obsequio á la verdad, como para que Otelo mate de veras á Desdémona, en la obra de Shakespeare... Los partidarios de que á los manjares de cartón empleados hasta hace poco tiempo en los banquetes escénicos, sustituyan la tortilla sabrosa, el solomillo con trufas y el jamón en dulce, no creerán que á las tablas del escenario deben reemplazar adoquines, cuando la escena se verifique en una calle, ó arena fina cuando el teatro represente un jardín.

Los espectadores aceptan todos sin excepción alguna el pacto—y ustedes perdonen que aun aquí manifieste yo mis invariables aficiones—bilateral que el autor les propone: «esto es una calle,» les dice; y por calle lo toman; «estamos en una sala,» y convienen en que sea una sala; aunque le falte para serlo una pared, que es la embocadura del escenario, y aun-

que, como he dicho antes, tenga la sala una desmesurada altura de techo; «vamos á comer,» «estamos comiendo,» «hemos comido ya,» el espectador se deja convencer de todo eso, aunque en efecto nadie coma; diré más, y estoy seguro de no equivocarme, la inmensa mayoría de los espectadores prefieren la comida fingida á la comida real; porque eso de presenciar cómo unas cuantas personas, toman los alimentos, los mastican, los insalivan y los degluten, tiene muy poco de agradable, y mucho menos cuando se presencia después de comer; que es, de ordinario, la hora en que se acude á las funciones teatrales...

No he de atreverme, ¿cómo me había de atrever? á dar reglas, ni á trazar líneas para separar lo que cabe dentro de la verdad escénica, y lo que racionalmente debe quedar fuera de ella... pero, sin dar esas reglas, ni trazar esas líneas, el buen gusto y aun el sentido común por sí solo, bastan y sobran para comprender por ejemplo, que los toros no hacen falta en el palco escénico; como no lo hacen la infantería, la caballería y la artillería para figurar una batalla; como no la harían los camellos para presentar en escena una caravana... En general, todo aquello que

pueda causar molestia á desagrado al espectador, debe ser suprimido y es seguro que nadie lo echará de menos. ni su supresión disminuirá en nada el efecto producido por la obra. Batallas campales en que, después de un tiroteo horrible que atruena los oídos, queda un insultrible olor de pólvora que provoca la tos; presentación de caballerías que, sobre tener en continuo sobresalto á los espectadores de las butacas, levan-

tan un polvo que les ahoga, producen un ruido en hueco sobre las tablas del escenario y hacen algo bastante peor muchas veces... salidas y entradas de beverros y de loros que pueden dar motivo para disgustos, como el mencionado al comenzar estas líneas... cosas son todas que están, ó deben estar, desde luego, y sin apelación, fuera de la verdad escénica.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

DESAHOÇOS.

Carta de un joven barbián
que se ha dado á la bebida.
á una muchacha perdida
y hallada en San Sebastián.

Adorada Isabel: puesto á las plantas
en actitud sencilla, al par que honesta,
te pido mil perdones por mi olvido
que creyeras tal vez indiferencia.

Péro he de disculparme;
procuraré lavar tan grave ofensa,
para quedar cual queda un caballero
que tiene dignidad, vulgo vergüenza.

Ha tres días risueña me esperabas,
á las diez de la noche ante tu reja.
Pero el hombre propone y Dios dispone:
aquel día pesqué la gran jurema,
y durmiendo pasé veintiséis horas
hecho un atún debajo de una mesa.

Suñé que entre mis brazos delirante,
estrechaba tu cuerpo de palmera.
Mas... ¡oh dolor! No hay dicha en este mundo
que no sea liviana y pasajera.

El despertar fué atroz; entre mis brazos
lo que estrechaba yo con tanta fuerza,
no era tu cuerpo angelical y puro,
sino ¡un casco vacío de botella!
Adiós, bella Isabel; hasta otro día.
Posdata: Mándame cuatro pesetas.

LUCAS.

Por la copia,
EMILIO DEL VAL.

PASADOS POR AGUA.

Cumpliendo, como se debe,
los preceptos del doctor,
en baños están la esposa
y los chicos de Zenón.

En una artesa se bañan
los chicos de dos en dos
como si fueran pañales
ó camisas de color.

Cuando ya los seis *churretes*
terminan la operación,
se arroja doña Balbina,
como su madre la echó,
en aquella mar revuelta

y obscura como el carbón.

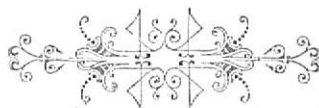
Mientras que seca el marido
á los chicos que bañó,
navega entre el oleaje
la esposa de don Zenón.

—¡Cómo fortalece el agua!
—Limpia, fija y da esplendor.
—¡Y cómo abre el apetito!
—Eso es lo que siento yo.

Y al otro día repiten,
mientras dura *la* calor:
—¡Pobres los que no disfrutaron
de tanto bien y *confort*!

Así cuenta en la oficina
el bendito don Zenón.

JULIÁN RODRÍGUEZ.





—Comprendo lo frágil que son las mujeres. Hay momentos en
que los hombres estamos enloquecedores.

CANTARES.

Al canario de tu reja
le voy tomando cariño,
porque siempre que te asomas,
cantando me da el aviso.

Los ojos de las rubias
son como el cielo,
y los de las morenas
como el infierno.
¿Que elija quieres?...
Pues vengan ojos negros
que me condenen.

El serrano que me habla,
ha dado en llamarme fea;
yo me he mirado al espejo...
y me encuentro pasadera.

Las velas que la alumbraban,
al ver su cara hechicera,
entristecidas lloraban
con lagrimones de cera.

RICARDO SOTO.



Epigramas

*Un beso, así intituló
Don Javier á cierta obrilla,
Y una vez á su costilla
Esta nota la mandó:*

*«No me esperes á comer
Porque como con Vicente,
Y al dador de la presente
Dale *Un beso*,*

TE JAVIER.»



*Sin un cuarto, ayer Vicente,
Que aunque gilano es ferviente,
Decía con grande apuro:
«Señor, que me gane un duro
Aunque sea honradamente.»*



*Leyó cierta señorita
En un coche diligencia:
«Servicio desde Getafe
A Madrid y viceversa.
Y exclamó manifestando
Una estúpida sorpresa:
—¡Viceversa! ¡no sabía
Qué tal lugar existiera!*



*Ayer se quejó Librada
ante el juez de su distrito,
de haber sido violentada
en aquella madrugada
por su infame señorito.*

*—¿Y usted qué hizo por salvar
su decoro?—dijo el juez.*

*—Yo, resistirme y gritar,
y cuanto pude luchar
defendiendo mi honradez.*

*—¿Y cómo nadie acudió
á sus gritos?*

*—¿A esa hora?
¡y mucho más, cuando yo
grite *hujita por na*
despertar á la señora!...*

M. MARZAL Y MESTRE.



*Yo he visto en Francia una vez
este visible letrero:
«Fábrica del verdadero
vino puro de Jerez.»*



*El cesante Luis Almagros
va diciendo por doquier,*

que si él vive es de milagros,
y es Milagros su mujer.



Al llegar á Torancón
dos paletos en un tren,
no vieron en el andén
el nombre de la estación.

Pero llamó su atención
el letrero de un lugar,
é hízole al uno exclamar:
—Hemos llegao á Retrete;—
y al punto el otro zoquete
contestó: —¡Pus á cenar!



El vejete de Aguilera
dice que es dulce su amor,
y no miente el buen señor,
pues ama á una confitera.



—¿Empeñaste el reloj, Mora?
—Sí; mas ello no me inquieta.
—¿Y para saber la hora?...
—¡La miro en la papeleta!



Desde que en sagrados lazos
se unieron Cruz y Juan Bruno,
seacuesta siempre el muy tuno
con la cruz entre los brazos.

LUIS LOZANO.

MISCELÁNEA

En la poesía ¡Y monos al cam-
po! del Sr. Pérez Zúñiga, publi-

cada en nuestro anterior cua-
derno, se cometió una falta
que el buen juicio de nuestros
lectores habrá subsanado. A
continuación del verso «y te
haré muchos mimos entre el
follaje,» debiera haber ido este
otro: «si el autor de tus días
nos paga el viaje,» el cual desa-
pareció sin que hayamos lo-
grado comprender la causa.

Dipénsenles el público y el
señor Pérez Zúñiga.



Qué triste y ensimismado
está Pepito Mostazas,
desde que Irene le ha dado
calabazas!



Advertimos á nuestros cor-
responsales, que el único pro-

pietario de EL MUNDO ALEGRE es D. Julián Rodríguez, y que, por lo tanto, á él es á quien hay que enviar las liquidaciones.



— ¡Me presento al ministro con esta levita del año 33 y todavía pone en duda que sea conservador....!



Correspondiendo al favor que el público viene dispensando á nuestro periódico, hemos determinado hacerlo semanal, lo cual efectuaremos en los primeros días del próximo Octubre.



— Otra cosa no tengo, pero facha de Gobernador de tercera clase.... ¿Eh?



LIBROS: Delirios de amor; munitólogo dramático, original y en verso de José Soto y Pedreño, y estrenado hace tiempo con extraordinario éxito en el teatro de Novedades de Madrid.

Se vende al precio de una peseta.

La comedia humana; bonita y elegante revista semanal, que publica en Barcelona D. E. Martín Gali.

Consta de 32 páginas, conteniendo amena y abundante lec-

tura, é ilustrada con infinidade de debuxos á varias tintas.

Precio: 45 céntimos.

Pimientos morrones; tercer tomo de la *Biblioteca Humorística*, escrito por el ingenioso Pepe Rodao.

Precio: 10 céntimos.

1755



—¡Estoy deseando que llegue la ocasión para tocarle el pito á D. Antonio!

1756

*Yo me enamoré del aire,
del aire de una mujer
y, á fuerza de tanto aire,
un constipado pesqué.*

* **

Mira, no me llares *coña*,
y ahí tienes media peseta,
pa que te compres si quieres
aquel vestio de seda.

1757



¡Qué buenos cigarros
da la Arrendataria!
¡Ay, qué gusto si ella los fumase
y al fin reventara!

1758

No habiéndose recibido en esta Redacción á la hora de cerrar el presente número, las *Pacotillas* de nuestro apreciable y distinguido compañero D. José Estrañi, nos hemos visto en la necesidad de sustituir dicho trabajo por otro, confiando en que en el próximo cuaderno podrán saborearlas nuestros lectores.

También hemos pedido orfe-



—Pues *miste*, marqués, esta noche vamos de juerga, la Morros, la Piripintá, el Sina-
pismo y yo. Si quita usted venir y pagar lo que se tome....

—Eso corre siempre de mi cuenta.

—Bueno, entonces, ¿vendrá a la Rala porque se venga con usted de pareja?

ginales á los señores Cavia, Urrecha, Dicenta y otros.

En fin: que procuraremos agradar al público en todo aquello que sea posible, aunque para conseguirlo tengamos que echar la casa por la ventana, como vulgarmente se dice.



¿Pues y el Almanaque que estamos preparando?... Figúrense ustedes que tendrá 100 páginas, trabajos de los más renombrados escritores, dibujos de Cilla, Mecachis y otros, una cubierta que dará el opio y... basta de detalles por hoy; á su tiempo lo verán ustedes, y estoy seguro de que les gustará.



¡A este se le pasan unas ganancias de irse á San Sebastian!..



Un joven que ha enamorado á cuatro chicas del Prado.



—¡Cómo me duelen las mue-las!... y dispensen ustedes la franqueza.



- ¿Vino ya el señor Ministro?
 —Ahora mismo se ha marchado.
 —¿A qué hora suele venir?
 —A las once.

—Voto al chápиро!

- ¿Cómo, si viene á las once,
 no siendo aún, se ha marchado?
 —Hombre, el caso es muy sencillo....
 —Pues yo lo encuentro muy raro.
 —Viene á las once y se marcha....
 á las once menos cuarto. (¡!)



*Me estoy muriendo, y la ciencia
 con su saber no me salva;
 niña, ven, que me da vida
 la ciencia de tus miradas.*



- ¿No vas de baños, Ramón?
 —¿Yo? ¡Que se bañe el demonio!
 He jurado no volver
 á hacerlo más que... ¡en petróleo!

¡Qué hermosa estaba! ¡Cuánto la quería!
Con dolor lo recuerda el alma mía,
Fué conmigo muy buena y complaciente,
Y, siempre cariñosa,
Me abrigó cual la madre que amorosa
Abriga al hijo suyo dulcemente.
Era un grande dechado de hermosura
Que fué mi galardón,
Y la amé con delirio, con locura,
Con célica pasión.
Pero mi mala estrella
Arrancóla de mí,
Y es inútil querella
El contaros lo mucho que sufrí.
Hoy creo, al recordarlo, que es un sueño;
Mi inteligencia á comprender escapa
Cómo dieron tan sólo por mi capa
¡Treinta reales de empeño!



Cuida y ama á una perra Margarita,
mientras Pura *idolatra* á una gatita;
y una tal Rosalía Gil Treviño
funda sólo en un hombre su cariño.
Esto dice que hay gustos desiguales,
pero ellas siempre adoran *animales*.



Correspondencia particular.

— — —

L. P.—Madrid.—*Por ti y por mí* está mejor hecha que la otra, pero le falta gracia.

R. P. y Z.—Madrid.—*Eso* es muy indecente, y perdone el modo de señalar.

El señor Isidro.—Guadalajara. *Ana* y *Ana* son asonantes nada más.

J. F.—Escorial.—Sí, señor; los cuadernos atrasados se venden al mismo precio.

Pepe el Huertero.—

Esa, don Pepe el Huertero, que nos manda usted, poesía, ni siquiera de *matute* pasaría.

por las muchas transposiciones y ripios que tiene.

22. 33. 55.—¿No le parece á usted que «verás cómo te se quita» no está bien dicho? En castellano se dice «verás cómo se te quita.» Una gramática cuesta poco.

Ximénez.—Es muy larga, y ya creo haber dicho varias veces que no puedo publicar más que trabajos cortos, por ahora.

A. C. M.—Madrid.—Lo siento, pero todavía no está bien; aún quedan las asonancias.

Jumbo.—Conozco mucho ese epigrama; usted no ha hecho más que copiarlo, estropeándolo un poco para ver si pasaba.

¡No sé qué diversión encuentran ustedes en estas cosas!...

Virgo Polens.—Mande la firma y se publicará uno de sus cantares.

A. S.—Madrid.—Tiene usted poca gracia para las bromas.

E. del R.—No sirven.

Doctor Antipirina.—Pues vea usted lo que son las cosas, querido doctor; no sé qué habrá sido de su *Chuleta*, porque no he tenido nada que ver con el periódico que indica.

E. L. y B.—Madrid.—Usted los hace mejores que los que nos ha remitido.

P. B.—Cádiz.—Son flojitos.

G. S. J. D.—

No lo hacen ustedes muy bien, que digamos, para ser *dos primos* y estar *enlazados*.

A. de la R. No está del todo mal, pero son muchos versos para tan poco asunto.

L. G. L.—No sirven.

L. P.—Madrid.—Tampoco.

Fray Fuelles.—Madrid.—No encuentro un calificativo á propósito para sus versos. ¡Son tan malos!...

Fu K. K.—Su epigrama serviría, corrigiendo las asonancias de los versos agudos.

K. K. Fu.—El de usted no sirve.... ni siquiera para el *Demi-Monde*. ¡Ya ve usted si será indecente!

(Se continuará.)

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA DE ESTE PERIÓDICO.

VALENCIA. — Doña Florentina Cuenca Primitivo.
Kiosco.

CADIZ. — D. Juan Rubio y López. Sacramento, 25.

SEVILLA. — D. Joaquín Nadal.

VALLADOLID. — D. Celestino González. Kiosco de
la Plaza.

CARTAGENA. — D. José Alcaraz y Andreu.

TARRAGONA. — Señores Rabanoso y Martí.

BARCELONA. — D. Alfredo Carvajal. Kiosco de *El No-
ticiario Universal*, Rambla de Canaletas (frente al café Con-
tinental.)

ELCHE. — D. José Agulló.

LEON. — D. Juan Presa. Rua, 13.

GRANADA. — D. José Rubio.

SAN SEBASTIAN. — D. Dionisio Bearán.

SANTANDER. — D. Juan Dando.

SALAMANCA. — D. Francisco Rodríguez.

HABANA. — Señora viuda é hijos de Pozo, Galería Li-
teraria, Calle del Obispo, núm. 55, librería.

EL MUNDO ALEGRE

se publica quincenalmente formando un cuaderno de 32 páginas en un todo igual al presente.

Lleva artículos y poesías de nuestros principales literatos y retratos, y caricaturas de los mejores dibujantes.

UN NÚMERO SUELTO

10 CÉNTIMOS.

Por suscripción: UN SEMESTRE, Una peseta.

A los corresponsales se les remitirá la liquidación á fin de cada mes, y dejará de serlo el que no haya satisfecho el importe de su cuenta antes del día 10 del mes siguiente.

ADMINISTRACIÓN

TESORO, 5, BAJO.

KIOSKO DE LA UNIVERSIDAD,

Plaza de Santo Domingo.

Horas de despacho: en el primer punto de 2 á 6; en el segundo, todo el día y hasta las doce de la noche.

